

ÍNDICE

BERNARDO DE BALBUENA	11
1. Biografía	13
2. <i>Siglo de Oro en las selvas de Erifile</i>	27
<i>Génesis y fecha de composición</i>	27
<i>El Siglo de Oro en las selvas de Erifile y</i> la tradición de la pastoral renacentista	34
El amor y sus remedios en el <i>Siglo de Oro</i>	60
El estilo en el <i>Siglo de Oro</i>	78
3. Nota editorial	87
Nuestra edición	97
Bibliografía	101
SIGLO DE ORO EN LAS SELVAS DE ERIFILE DEL DOCTOR BERNARDO DE BALBUENA	107
Métrica	377

2. SIGLO DE ORO EN LAS SELVAS DE ERIFILE

Génesis y fecha de composición

Italia vivió en el siglo XV lo que Maria Corti¹⁴ definió como una verdadera “epidemia” bucólica que volvió a poner de moda en toda Europa un género que, en última instancia, remitía a la tradición grecolatina. Dentro de este proceso de reactualización de los *Idilios* de Teócrito y, sobre todo, de las *Bucólicas* de Virgilio, sin duda uno de los momentos más importantes fue la publicación de la *Arcadia*. En esta obra Sannazaro tuvo la idea de reunir algunas de sus églogas dentro un ligero marco narrativo que les proporcionaba una cierta unidad. El experimento resultó un gran éxito y, de hecho, la obra se convirtió en una de las más leídas e influyentes del Renacimiento en toda Europa.

La moda llegó a España sobre todo a partir del ejemplo de Garcilaso quien, durante su estancia en Nápoles, participó de las reuniones de la academia pontaniana, cuya figura principal, hasta pocos años antes, había sido precisamente Sannazaro. A partir, pues, de las églogas del toledano, la poesía bucólica se difundió en la península convirtiéndose en una de las formas más representativas de la lírica de la época también entre nosotros.

Sin embargo, el ejemplo de la *Arcadia*, pese a su éxito, no fue entendido en todas sus posibilidades hasta

¹⁴ Corti, 1969, p. 287.

que en 1558 (o 1559) Jorge de Montemayor publicó la *Diana*, en la que mantenía buena parte de los elementos estructurales básicos del modelo italiano. Por supuesto, conservaba la ya tradicional mezcla de prosa y verso que, de hecho, convertía a la novela en una especie de cancionero, eso sí, dando entrada, junto a los versos italianos, a los tradicionales castellanos, de acuerdo con lo que era la norma poética de su momento en España. Por otra parte, mantenía la figura de un pastor idealizado que dedica su tiempo a dialogar con sus compañeros sobre el amor en un ambiente que se presenta de acuerdo con las características propias del *locus amoenus* y en un tiempo mítico que solo en contadas ocasiones remite, de manera tangencial, a la realidad histórica del momento. Sin embargo, al mismo tiempo, supo dar mayor vivacidad a la narración introduciendo toda una serie de novedades que enriquecían el modelo acercándolo a las corrientes literarias de su momento.

El éxito de la *Diana* fue tan grande que se editó más de veinte veces durante el s. XVI y también tuvo no pocas durante el XVII, además de ser traducida a las principales lenguas europeas en la época. Rápidamente dio lugar a numerosas continuaciones, la más importante de las cuales fue la *Diana enamorada* (1564) de Gil Polo, además de otras obras creadas a partir del modelo del portugués: *El pastor de Fílida* (1582) de Gálvez de Montalvo, la *Galatea* (1585) de Cervantes, la *Arcadia* (1598) de Lope de Vega, etc.

En este contexto, aparece en 1608 *Siglo de Oro en las selvas de Erifile* de Bernardo de Balbuena, si bien todo indica que la obra había sido terminado años antes. De hecho, ya en 1604, en el soneto que precede a la edición de la *Grandeza Mexicana*, el licenciado Miguel de Zaldiverna de Mariaca, afirmaba: “Ya Erifile fue a España...”

Que no estamos ante un simple juego retórico se demuestra al comprobar que, además de la “Aprobación” de Tomás Gracián Dantisco, ya mencionada, también la “Suma de Privilegio”, por la que se autorizaba su edición, está fechada en 1604. Por tanto, podemos afirmar que el novelista había llevado a la práctica lo que él mismo afirmaba al final de la *Carta al Arcediano*:

Este estrecho y pequeño mundo de por acá, que aunque de tierra grandísima, es en gente abreviado y corto, y fuera desta rica ciudad casi de todo punto desierto y acabado en lo que es trato de letras, gustos, regalos y curiosidades de ingenio, por haber tiranizado las granjerías y codicia del dinero los mayores pensamientos por suyos. Y así, los demás trabajos míos, si algún día, como éstos merecieren salir a luz, será gozando de las comodidades de España, enviándolos allá o disponiéndome yo a llevarlos¹⁵.

En cualquier caso, por motivos que no podemos determinar con certeza, la obra no salió a la luz en aquel momento de manera que solo cuatro años después, cuando él mismo se trasladó a la corte y movió los hilos necesarios, su deseo pudo hacerse realidad.

Pero una cosa es su fecha de publicación y otra muy distinta el momento en el que fue escrita. En los textos preliminares se nos dice reiteradas veces que la obra había sido compuesta muchos años antes. Así, el propio autor, en la Dedicatoria al Conde de Lemos, dice que se trata de “ensayos del furor poético que en el verano de mi niñez [...] fueron naciendo”. De aceptar esta afirmación, Balbuena nos estaría remitiendo a un tiempo muy anterior al de su publicación, pues para 1604 ya tenía más de cuarenta años.

¹⁵ Balbuena, 1997, p. 54.

Sin embargo, conviene recordar que todavía en la época existían prejuicios en determinados ámbitos sociales que consideraban poco serio e indigno de personas de determinada posición social el dedicarse a componer poesía lírica y otros géneros literarios considerados menores o de simple entretenimiento. Esta circunstancia es la que explica que numerosos autores se sintieran en la obligación de disculparse por no dedicar su atención a argumentos más graves. Así, por ejemplo, fray Luis de León en la dedicatoria a D. Pedro Portocarrero que precede al manuscrito en el que reunió su obra poética, no dejaba de presentarla como fruto de sus ratos de ocio en edad temprana de su vida: “Entre las ocupaciones de mis estudios en mi mocedad, y casi en mi niñez, se me cayeron como de entra las manos estas obrecillas...”, pese a que sabemos que no fue así. De forma parecida, Eugenio de Salazar, que fue fiscal y oidor en la Audiencia de México en los mismos años en que Balbuena vivió allí, en la carta que dirige a sus hijos encomendándoles la publicación de su *Silva de poesía*, afirma no haberse atrevido a hacerlo él mismo “porque, aunque si no me engaño tiene obras que pueden salir a luz, temí, por causa de mi profesión y oficio, no tuviesen algunos a desautoridad mía publicar e imprimir obras en metro”¹⁶.

En esta misma línea tenemos que interpretar las palabras finales del discurso “Al lector” de Mira de Amescua que precede a la novela: “Recibe, pues, ¡oh lector!, con ánimo grato estas primicias de su ingenio, en tanto que te da otro poema épico que está ya en estado de salir a luz y venir a tus manos”. Por una parte, queda clara de nuevo la referencia a su origen juvenil, pero por otra,

¹⁶ Martínez Martín, 2004, p. 27.

además, establece una comparación entre el *Siglo de Oro* y el *Bernardo* que remite a una concepción moral muy asentada en su momento: una obra de naturaleza sentimental resultaba inadecuada para un clérigo que, además, pretendía con ella también ganarse el favor del Consejo de Indias para obtener un nombramiento; por tanto, se hacía necesario recurrir al viejo tópico de menospreciar la obra alegando precisamente su carácter de producto de mocedad, anterior a la madurez actual del autor, en la que dedica su atención a géneros más dignos y elevados como la épica.

Esta idea vuelve a aparecer cerrando la ya mencionada Dedicatoria al Conde de Lemos, cuando el propio Balbuena no duda en rebajar el *Siglo de Oro* a simple ejercicio cuyo valor principal no sería sino el de prepararle para otros proyectos más dignos: “Suplico a V. E. se digne de aceptar este servicio y favorecer los principios en que se cortó la pluma para el famoso *Bernardo* que, ufano de haber ya llegado a los pies de V. E., piensa asombrar el mundo con tal grandeza”.

Pero incluso dentro de la propia novela, idéntico concepto aparece recogido al final de la égloga XII en el canto de Selvagio en el que, al tiempo que declara su renuncia a la poesía pastoril, se dirige a su zampoña prometiéndole que “al son heroico de clarines de oro / harás un nuevo canto tan lleno de tesoro / que al mundo asombre desde el indo al moro”.

Por otra parte, también podríamos pensar que las referencias al carácter juvenil de su obra estuviesen haciendo referencia exclusivamente al inicio de su composición y no a todo el proceso de redacción. En este caso, además, podía acogerse al ejemplo del propio Sannazaro. En efecto, en la “Dedicatoria al Cardenal de Aragón”, Pietro Summonte afirma de la *Arcadia* que